HAL
open science

El papel de los imaginarios colectivos a la hora de transformar la ciudad: el ejemplo del Cabanyal

Céline Beugnot

To cite this version:

Céline Beugnot. El papel de los imaginarios colectivos a la hora de transformar la ciudad: el ejemplo del Cabanyal. e-CRIT Langues, Littératures, Images : Cahiers de Recherches Interdisciplinaires et Transculturelles, 2014. hal-03432223

HAL Id: hal-03432223

https://amu.hal.science/hal-03432223

Submitted on 17 Nov 2021

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

El papel de los imaginarios colectivos a la hora de transformar la ciudad: el ejemplo del Cabanyal

Céline Beugnot

I. Introducción

Hablar de un barrio implica a la vez una noción de espacio, que se define más precisamente como «una fracción del territorio de una ciudad, dotada de una fisionomía propia y caracterizada por rasgos distintivos que le confieren cierta unidad e individualidad[1]» así como una noción de representación colectiva. En una ciudad –aquí, en el caso que nos ocupa, en Valencia– los individuos comparten referencias y creencias comunes, unos imaginarios que son ambivalentes ya que oscilan entre valorar positivamente un espacio urbano o, al contrario, estigmatizarlo, según los criterios considerados.

El barrio del Cabanyal es un espacio muy peculiar y es objeto de un conflicto social que se desarrolla desde hace quince años. Un proyecto municipal, la ampliación de la avenida Blasco Ibáñez, una de las arterias más grandes de la ciudad cuya prolongación implica la destrucción de una parte del Cabanyal, impulsó la creación de un movimiento social urbano, en el que una parte del vecindario se movilizó para defender su barrio. La peculiaridad del Cabanyal se

[1] P. Merlin, *L'urbanisme: aménager l'espace*, Paris, Que sais-je?, 2010, p. 66.

debe a diversos factores, entre los cuales podemos destacar, además de la ubicación geográfica, de la arquitectura, de los orígenes pesqueros del barrio y de los vínculos sociales presentes, el hecho de que antaño fuera un pueblo independiente, llamado Poble Nou de la Mar. Por lo tanto, las huellas históricas así como los acontecimientos conflictivos recientes forjaron imaginarios colectivos tanto en el barrio mismo como en la ciudad de Valencia. Estos imaginarios conllevaron a veces a una visión estereotipada de dicho espacio urbano o intensificaron una identidad colectiva, un sentido de pertenencia ya presente.

II. Los imaginarios colectivos presentes en la ciudad de Valencia

1. Los imaginarios que construyen la ciudad

Durante el siglo XIX, al elaborar el proyecto de construcción de la avenida Blasco Ibáñez, los ideales urbanísticos correspondían a las expectativas defendidas y realizadas por Haussmann en París, ideales comunes en gran parte de las ciudades. Inspirándose de las doctrinas utópicas (de los «fouriéristes» entre otros) el francés concibió la ciudad a gran escala, elaboró amplios bulevares para dibujar nuevos barrios con plazas aireadas. Así, es a partir de esta nueva concepción urbanística que se construyó en Valencia, durante el siglo XX, una larga avenida desde los jardines reales hasta el inicio del Cabanyal para conectar el centro histórico con el barrio marítimo. Se buscaba pues, la mejora de la circulación de los hombres y de las mercancías mediante la realización de un esqueleto urbano geométrico, con la construcción de grandes vías de comunicación, lo que permitía una notable mejora del saneamiento y de la higiene. A mediados del siglo XX, con la riada de 1957, se desarrolló en Valencia una nueva política en relación con la estrategia de expansión urbanística de la ciudad. Más particularmente a partir de los años 1980, se propuso el crecimiento de la urbe hacia el mar alrededor de una herramienta llamada Plan General de Ordenación Urbana (PGOU) de 1988, una estrategia que se puso en marcha en los años 1990 con la llegada al poder

municipal del Partido Popular encabezado por Rita Barberá Nolla. Con el fin de situar a Valencia en el mapa internacional se modificó varias veces el PGOU y se realizó un «urbanismo de espectáculo[2]» basándose en un crecimiento urbanístico rápido. Así apareció una nueva periferia en la que abundaban viviendas de alto standing acrecentando la actividad inmobiliaria de Valencia.

Paralelamente, se transformaron las narrativas de la ciudad y se fomentó una nueva visión de futuro: la de una ciudad competitiva, atractiva, es decir, una urbe global. Para ello, se inició el desarrollo de la Valencia de los Grandes Eventos, entre los cuales podemos destacar las Fallas, la Semana Santa y, a escala internacional, la Formula 1 o la Copa América. La imagen tradicional de la Valencia de los años 1930 como «Ciudad de las flores», definida con estereotipos rurales a partir de elementos de la naturaleza: las huertas, el sol y el mar; fue sustituida por la de la «Valencia moderna y futurista» de Calatrava, con su emblemática Ciudad de las Artes y de las Ciencias. En su estudio sobre las guías turísticas valencianas, Beatriz Santamarina Campos y Albert Moncusí Ferré ilustran perfectamente esta evolución de la narrativa de la ciudad. En dicho estudio se exponen las estrategias discursivas utilizadas (como la adjetivación o la enumeración) para posicionar a Valencia en el circuito de los destinos turísticos internacionales como «la ciudad del siglo XXI». Este discurso exacerba a la vez la síntesis de lo viejo y de lo nuevo: lo viejo se ubica en el centro histórico, como las torres Serranos, torres de Quartz, la Catedral… y lo nuevo en la franja marítima, como el paseo marítimo; lo cual podría incluir la zona portuaria del Cabanyal[3].

---

[2] L. Romero Renau, «Dos décadas de urbanismo-espectáculo en España: los grandes eventos como motor de cambio urbano», *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, Montréal, UQAM, 2010, (n°53), pp. 309-327.

[3] B. Santamarina Campos, A. Moncuí Ferré, «Manifiestos y latencias en la Valencia de la guías turísticas», *in* J. Cucó Giner, *Metamorfosis urbanas: ciudades españolas en la dinámica global*, Barcelona, Icaria, 2013, (col.lecció Icaria Antropología n°21), pp. 259-284.

2. *La marginalización del barrio: visión estereotipada de este espacio urbano*

Sin embargo, las políticas urbanísticas que se desarrollaron en la ciudad y en el frente marítimo no se realizaron simultáneamente en los poblados marítimos, siendo considerada esta zona como un lugar de transito turístico para pasar del centro a la playa. De hecho, el Cabanyal no se benefició de las inversiones consagradas a la Valencia de los Grandes Eventos, salvo en el ámbito de las redes de transportes de manera puntual o en espacios restringidos estratégicos como la franja playera, con la instalación de restaurantes y de hoteles o de infraestructuras deportivas. Ante la falta de inversiones públicas regulares, para adaptar la zona a las necesidades actuales, progresivamente se degradó el barrio. La consecuencia de esta degradación es que durante la última década se transformó la composición social del barrio: hubo un éxodo de los vecinos de toda la vida, generalmente descendientes de los pescadores del Poble Nou de la Mar, lo que fomentó la llegada de otras poblaciones. Efectivamente, en la zona más degradada se instalaron, a menudo de manera ilegal, poblaciones marginales con recursos económicos módicos, provocando una fractura social en el barrio. Cabe precisar que los espacios considerados como degradados se configuran en la percepción de los habitantes como «espacios del miedo», es decir espacios peligrosos que se deben evitar[4].

Así, la degradación del barrio se vinculó con una imagen estereotipada del mismo. Podemos definir los estereotipos como un conjunto de creencias generalizadas que suelen implicar un juicio de valor[5]. Aquí aplicamos este concepto a un ámbito geográfico caracterizado por la presencia mayoritaria de un grupo social definido, concretamente de origen gitana. En este sentido, los medios de comunicación, como la prensa, pueden desempeñar un papel importante y

[4] P. García Pilán, M. Ruiz Torres, «Degradación, espectacularización y espacios del miedo: El Cabanyal», *in ibid*., pp. 353-374.

[5] V. Yzerbyt, G. Schadron, «Stéréotypes et jugement social», *in* R. Y. Bourhis, J.P. Leyens, *Stéréotypes, discrimination et relations intergroupes*, Sprimont, Mardaga, 1999, p.129.

alimentar unos imaginarios negativos presentando mayoritariamente acontecimientos adversos. De ahí comúnmente se considera al Cabanyal como una zona de venta de droga, de prostitución o de pobreza: características que, en realidad, afectan sólo a una parte peculiar del barrio, la que, justamente, está concernida por el proyecto de prolongación de la avenida Blasco Ibáñez.

.

III. Imaginarios defendidos por los vecinos miembros de Salvem.

1. El patrimonio histórico

La constitución del Cabanyal es muy distinta del resto de la ciudad: sus calles estrechas, paralelas a la línea de la playa, contrastan con el resto de la ciudad, que creció básicamente en círculos concéntricos alrededor del casco antiguo. Y con el tiempo, gran parte de las típicas barracas del pueblo de pescadores fueron sustituidas por casas de teja y de ladrillo con estilo esencialmente modernista. Se mantuvo la disposición cuadriculada de las manzanas colindantes, una trama que favorece las relaciones sociales entre los vecinos de una misma calle.

Ahora bien, toda modificación del tejido urbano tiene impacto sobre los individuos y la vida social que estos desarrollan en el área concernida. Cuando diversos elementos como los edificios, sus dimensiones, su estilo, los materiales de construcción de las viviendas o la estructura general del barrio permiten a los habitantes apropiarse el espacio, es preciso abordar la noción de imaginario geográfico. El *Dictionnaire de la géographie et de l'espace des sociétés*[6] la define en estos términos:

> Conjunto de imágenes mentales relacionadas entre sí que, para un individuo o un grupo, otorgan un significado y una coherencia a la localización, a la distribución, a la interacción

[6] J. Levy, M. Lussault, *Dictionnaire de la géographie et de l'espace des sociétés*, Paris, Belin, 2003.

> de fenómenos en el espacio. El imaginario contribuye a organizar las concepciones, las percepciones y las prácticas sociales[7].

Así, comprendemos que el desarrollo de la planificación urbana se topa a veces con dificultades ya que modifica la percepción de los habitantes en cuanto a elementos ya presentes y destruidos por dicha planificación. Entendemos el término «percepción» en su dimensión psicológica, es decir, como la actividad mediante la cual el organismo humano, organizando los datos sensoriales, se construye una representación de los objetos exteriores y entiende la realidad. A través de las diferentes experiencias que realiza, el individuo construye un modelo interiorizado de su entorno, de los objetos que puede encontrar en él y de las interacciones que puede desarrollar con los elementos y con los demás[8].

Por lo tanto, en una ciudad en la que la construcción es densa, la percepción de un barrio por sus habitantes está estrechamente relacionada con la homogeneidad de las fachadas, de los materiales o de los colores, que son, en el caso del Cabanyal, heredados de estructuras antiguas que se remontan a la ocupación rural. Así, tanto la trama urbana como la presencia de elementos urbanos forman parte de la identidad colectiva del barrio: el teatro de Marionetas La Estrella, el Casinet, la calle de la Reina, el Mercado, la Lonja de pescadores o la Casa dels Bous son algunos espacios de la memoria de este barrio. Esta percepción que los vecinos tienen de su entorno cotidiano alimenta el imaginario colectivo ya que a pesar de la reciente degradación, todavía se puede oír:

> Para mí tiene una singularidad, me encanta ir al mercado los sábados, conozco a la gente, nos saludamos… Es un espacio en el que te sientes bien, en el que mantienes una relación muy fuerte con el vecindario, mucho más que en otros lugares en los que la edificación

[7] Traducción nuestra.

[8] J. Dokic, «Perception» *in* O. Houde (dir.), *Vocabulaire de sciences cognitives*, Paris, Presses universitaires de France, 2003, p. 330.

vertical no favorece la comunicación […] Y a pesar de la degradación de los edificios, con todos estos solares, hay buena calidad de vida[9].

Como ya hemos dicho, el patrimonio histórico presente desempaña un papel importante en la identificación de los ciudadanos con su espacio de vida, atestiguando los orígenes pesqueros del barrio, lo que se traduce por un sentimiento de orgullo por parte de los vecinos. El escritor Vicente Blasco Ibáñez puso de relieve este patrimonio histórico, evocando edificios emblemáticos del Cabanyal, como la «Casa dels Bous» en su obra *Flor de mayo* (1895) e ilustró escenas cotidianas del barrio en *La barraca* (1898), lo que favoreció el imaginario colectivo de los habitantes. También, el pintor Joaquín Sorolla representó escenas costumbristas de vida y de pesca del barrio en varias de sus obras, entre las cuales podemos destacar su lienzo *pescadoras valencianas* (1915).

2. *Los vínculos sociales*

Pero la percepción del barrio por sus habitantes no se limita sólo a las indicaciones visuales; el ruido, el ambiente, así como las connotaciones sociales son otros elementos que permiten definir particularidades de un conjunto temático. Así, para los cabanyaleros, la imagen del Cabanyal abarca, por ejemplo, la tranquilidad y las relaciones entre los vecinos que se conocen entre todos.

Según Antonio Sanchís Pallarés, autor de diversas obras sobre los Poblados Marítimos de Valencia, «la pesca era lo que proporcionaba su identidad a ese Cabanyal con los pies siempre mojados por las olas[10]». De modo que, paralelamente al conjunto arquitectónico que compone el barrio y que forma referencias comunes en la representación mental de los vecinos, las costumbres

[9] Entrevista a Maribel Domenech, Valencia, 21 de enero de 2012.

[10] A. Sanchis Pallarés, *La historia del Cabanyal: Poble Nou de la Mar (1238-1897)*, Valencia, Javier Boronat editor, 1997, p. 237.

sociales tradicionales se impregnaron en las maneras de vivir el Cabanyal. La memoria colectiva valora estas relaciones vecinales:

> El Cabanyal era como una familia. En verano por ejemplo, cenábamos todos en la calle. Sacábamos la mesa, las sillitas y a cenar. De joven, cuando iba de casa de la novia a la mía, decía 300 o 400 veces buenas noches. «Buenas noches, buenas noches…»
>
> – ¡Che Ovidi, pasa y tómate un vasito de vino! – me decían.
>
> Un día se me ocurrió: «Me compraré una grabadora y durante un buen rato me grabaré diciendo buenas noches. Así, cuando pase por delante de todos, la enchufo y ya está». Algunos te ofrecían caracoles, otros un traguillo de vino. Y pasabas: «¡Adiós, tío Caena!». Porque aquí todos tienen su apodo: Caena, Corfes… Cosas[11].

En realidad, con el tiempo, esta sociabilidad heredada del mundo tradicional pesquero se va perdiendo por diversas razones, entre las cuales podemos destacar el envejecimiento de la población o la llegada de poblaciones inmigrantes. Sin embargo, con las densas actividades asociativas del barrio, como las bandas de música o los casales falleros se intentan preservar las huellas de vínculos vecinales intensos.

> […] Yo lo he visto en la calle Eugenia Viñes, en las casas que eran antes de pescadores o algo así. Al día de hoy, viven varias familias allí que siguen haciendo eso, siguen quedando para comer y para cenar. Y cuando llega el buen tiempo, un par de días a la semana, sacan unas mesas, uno baja una paella, otro baja dos botellas de vino, otro trae una ensalada. Todo el mundo es bienvenido […][12].

Cabe precisar que, durante mucho tiempo, el barrio estaba físicamente aislado del resto de la ciudad, inicialmente porque era un pueblo independiente. Pero al integrar la ciudad como barrio, perseveró este sentimiento a pesar de la

[11] Testimonio de Ovidi [nombre ficticio], entrevista realizada por Laura García Simón en 2007, cfr. V. Ferrer (dir.), *Benvinguts al Cabanyal*, Madrid, edición Media Vaca, julio de 2011, p. 34.
[12] Entrevista a María Millán, Valencia, el 21 de enero de 2012.

progresiva urbanización de las zonas de huertas que se ubicaban entre el centro y la franja marítima. Además, tenemos que notar que hasta 1984, una nítida frontera separaba el distrito marítimo del resto de la ciudad: las vías férreas que iban a Alboraia pasando por la Malvarrosa.

> Las abuelas cuando se van al centro dicen: «voy a Valencia». Sigue persistiendo esta percepción de que no es Valencia, como un pueblo... Antes, por ejemplo, pasaba el tren que creaba una separación física, pero ahora que ya no pasa el tren no se nota tanto, ya ha sido absorbido por Valencia[13].

Sin embargo, recientemente se convirtió este sentimiento de aislamiento en sensación de abandono de la zona por las autoridades, lo que intensificó el sentimiento de pertenencia de los vecinos con su barrio. El conflicto social urbano que se inició en 1998, cuando el Ayuntamiento puso en marcha el plan de prolongación de la avenida Blasco Ibáñez a través del barrio (el PEPRI), reforzó aún más la identidad colectiva de los habitantes.

Podemos aplicar a la escala muy reducida del barrio las consideraciones de Benedict Anderson en cuanto a la construcción de la nación. Señala Anderson que una comunidad imaginada es una fuerza procedente del pasado que tiene repercusiones sobre el presente y que aparece cuando otras concepciones pierden su influencia[14]. Así, al sentirse abandonados por las autoridades, los vecinos se identifican cada vez más con referencias comunes cercanas a ellos y contrarias a las de la Valencia de los Grandes Eventos, reanudando con un pasado propio al Cabanyal. Se organiza, pues, una recuperación de la memoria del barrio que fomenta el imaginario colectivo de los habitantes. Desde hace algunos años, diversas iniciativas vecinales aparecieron, como por ejemplo la exposición

[13] Entrevista a Laura Navarro García, Valencia, 20 de enero de 2012.

[14] B. Anderson, *Imaginaire national : réflexions sur l'origine et l'essor du nationalisme*, Paris, La Découverte-poche, 2002.

Cabanyal: dos visions, en 2010, que reunía álbumes de familias cabanyaleras para reflexionar sobre la identidad del barrio; o el proyecto *Cabanyal, Archivo vivo*, así como *Vui al Cabanyal* (2012), que recogían anécdotas y testimonios de la identidad común de este espacio urbano en tiempos pasados.

IV. Conclusión

Las representaciones colectivas relativas al espacio litoral de Valencia se distinguen en dos visiones distintas que se enfrentan. El primer imaginario que, a priori, parece más fácil de defender, se desarrolla alrededor de la historia, de un pasado común, como prueba de la autenticidad del Cabanyal. El otro, que se basa en proyectos futuristas, como la Ciudad de las Artes y de las Ciencias, se arraiga en una reciente evolución y no en un pasado remoto. Pero las zonas históricas de la ciudad y los espacios de modernidad futurista tienen una ubicación claramente separada: por ejemplo, el barrio del Carmen (emblema histórico de Valencia) se halla en el casco histórico, una zona circular en el interior de la ciudad, mientras que la Ciudad de las Artes y de las Ciencias y las infraestructuras dedicadas a los grandes eventos (Formula 1 o la Copa América) están cerca del puerto y de la playa. De modo que, ubicándose el barrio del Cabanyal en la prolongación de la Ciudad de las Artes y de las Ciencias, símbolo de una Valencia moderna, futurista y turística, este espacio urbano se halla en una zona estratégica de la ciudad, lo que en cierta medida puede explicar el afán de las autoridades en poner en marcha la prolongación de la avenida Blasco Ibáñez porque, en calidad de centro histórico, el Cabanyal no corresponde geográficamente al esquema urbano deseado por el Ayuntamiento.

Pero cuando sabemos que la movilidad y los movimientos en general son una de las claves para apropiarse la ciudad, se plantea la cuestión de la realización de las vías de comunicación, es decir, una reflexión sobre su tamaño y su

ubicación. En nuestro caso, el proyecto de ampliación de la avenida Blasco Ibáñez prevé la destrucción de una parte del Cabanyal. Así a la hora de metamorfosear este espacio urbano, las autoridades despiertan los imaginarios colectivos de los vecinos que valoran espacios a escala humana privilegiando los vínculos sociales así como el patrimonio histórico presente, frente a la realización de una ciudad futurista y anónima destinada a otras clases sociales y a turistas. Así, el enfrentamiento de una visión local con una visión global de la ciudad conllevó el desarrollo de un conflicto social urbano que se inició en el 98 y que sigue desarrollándose hoy en día.